

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

11 de Octubre de 1936

No. 262

HCR  
056  
R454-rc



DR. DON HERMANN W. CARMIOL B.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard, Boston, quien ha llegado al país.

## A una escultura obscena

Cuando contemplo tu insolencia, veo  
Que cada instante tu maldad se ensancha,  
Inyectando en cada alma una vil mancha  
Y en cada corazón un mal deseo.

Yo me imagino que el genial artista  
Que te dió forma con su afán paterno,  
Debe haber realizado una conquista:  
La perenne conquista del infierno.

Admira que alguien quiera convencernos  
De tu actitud inocua e inocente;  
Pues caldea tu boca un beso ardiente  
De angelito sin alas y con cuernos.

Se pretende atenuar tu aspecto obsceno  
Y como joya artística exculpate:  
Si el arte es inyectar letal veneno,  
Con todo corazón maldigo el arte.

Es necesario demostrar al mundo  
Que lo bello, lo artístico y lo bueno,  
Jamás proceden de un cerebro inmundo  
Ni de un podrido corazón de cieno.

Y los que alaban las **innocuas galas**  
De las obras obscenas e indecentes,  
Son sin duda angelitos inocentes. . . . .  
Más, con cola, con cuernos y sin alas.

L . A N C H O N D O

## Amor patrio

El amor de la patria es a los pueblos lo que  
el amor de la vida es al individuo porque la patria  
es la vida de las naciones.

La pasión del ciudadano por su patria se compone  
de todas las pasiones personales y desinteresadas  
que plugo a Dios grabar en el corazón humano.

Amor de sí mismo, traducido en el derecho  
que tiene toda persona de ocupar un lugar bajo  
el sol.

Amor de la familia, que no es sino la patria  
en pequeño y estrechada alrededor del corazón  
de sus hijos;

Amor de padre, de la madre, de los abuelos,  
de aquellos de quienes se ha recibido el ser, la  
ternura, el idioma, la religión, los cuidados, la  
herencia material o inmaterial, al venir a ocupar  
un sitio junto a ellos o después de ellos, en  
la ciudad o en el campo;

Amor de esposa, débil criatura que ha buscado  
amparo a nuestro lado;

Amor de los hijos en quienes revivimos por la  
perpetuidad de la sangre y a quienes debemos  
transmitir en toda su integridad el suelo, el nombre,  
la seguridad, la independencia, el honor nacional  
y todo lo que constituye la dignidad de  
nuestra raza.

Amor de la propiedad, instinto conservador  
de la especie que dé a cada hombre su pedazo  
de la misma tierra de que está formado;

Amor del cielo, del aire, del mar, de las montañas,  
de los horizontes, de los climas ásperos o apacibles  
en que nacimos y que han llegado a ser, en fuerza  
de la costumbre, partes integrantes de nosotros  
mismos, encanto y regocijo de nuestra alma, de  
nuestros ojos, de nuestros sentidos, necesidades  
deliciosas de nuestro espíritu.

Amor de las costumbres, del idioma, de las leyes,  
que, por decirlo así, nos han sujetado desde la  
cuna, las cuales podemos modificar libremente  
con nuestras propias luces y nuestra voluntad  
nacional, pero de las cuales no debemos consentir  
que se nos despoje por la violencia de ejércitos  
extraños.

Si sumamos todas las pasiones instintivas que  
integran el amor de la patria y añadimos la pasión  
de la propia memoria, natural en el hombre,  
el recuerdo de sus contemporáneos, de sus  
descendientes, la gloria de la posteridad que  
inspira y recompensa, allá en lontananza, los  
mayores sacrificios, las abnegaciones supremas,  
se comprende que de todas las nobles pasiones  
humanas, aquélla es la más poderosa, como que  
resume y condensa todas las demás, y que si la  
humanidad es capaz de producir algo grande  
a través de la historia, obra siempre a impulso  
de la gran pasión del patriotismo.

A. de Lamartine.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 11 de Octubre 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## ¿Irreverencia o falta de cultura?

Muy a menudo observamos que cuando se celebra una boda no hay de parte de la mayoría de los asistentes todo el respeto y reverencia debidos en el Templo del Señor. En una de las últimas bodas, el Sr. Cura de la Iglesia se mostró indignadísimo, pues la irreverencia llegó al colmo, como si se tratara de una partida de Foot-Ball en el Estadio, pues para mejor admirar a la desposada se subieron a las bancas con peligro de destrozarlas; el Sr. Cura como era natural, requirió duramente a los asistentes que tal hacían, pero algunos no respetaron la súplica del sacerdote y continuaron sobre las bancas, mostrando su poca cultura e irreverencia.

Una persona culta, distinguida, muestra en todos sus actos una distinción que la hace ser admirada de quienes la observan. Subirse en los muebles es algo vulgar no sólo en el templo, en cualquier lugar; las sillas son para sentarse. Las bancas de los templos igualmente. Si en una ceremonia todos guardan compostura, pueden ver ordenadamente la ceremonia sin cometer esas faltas que desdican tanto de la cultura de un país. Si los asistentes a una boda permaneciesen sentados, todos verían pasar a la pareja de novios, serena y majestuosa.

Dejemos la cultura para reflexionar seriamente sobre la irreverencia. El Templo es la casa de Dios; en el Tabernáculo, oculto, bajo las especies sacramentales está Nuestro Señor, a quien debemos el mayor respeto, reverencia, veneración y amor. Si somos irreverentes en el Templo mostramos una ignorancia supina en materia de religión.

Hasta los campesinos se muestran respetuosos cuando el Sr. Presidente de la República o una autoridad superior pasa delante de ellos y si van a hacerle una visita al Presidente de la República, se visten lo mejor posible y su acti-

tud ante la primera autoridad del país, es de lo más respetuosa.

El Santísimo Sacramento del Altar es nuestro Rey, nuestro Dios, soberano Señor de Cielos y Tierra, Nuestro Señor Jesucristo en su inmenso amor a los hombres instituyó la Sagrada Eucaristía para quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos. La víspera de su Pasión y Muerte, reunió a los apóstoles, en la Sagrada Cena, bendijo el pan y el vino contenido en el primer cáliz: "Este es mi cuerpo, esta es mi sangre, comed y bebed; haced siempre esto en memoria mía". Si todos los católicos realizaran perfectamente este Alto Misterio de la Eucaristía, jamás se cometerían irreverencias en el Templo en presencia de Jesús Eucaristía. Si lo amaran con todo su corazón, desde el primer momento de poner los pies en el Templo se llenarían de reverencia, de humildad, sus corazones llenos de amor divino se quedarían absortos ante el Tabernáculo y la Fe los transportaría a los pies de Jesús, como si realmente lo viesen bellissimo, majestuoso, tal como lo describen los libros santos y permaneceríamos humildemente recogidos en el Templo, no nos atreveríamos a cometer la menor irreverencia.

Hemos leído que en la oración en el Huerto de Olivos, la víspera de su Pasión, a la Humanidad de Nuestro Señor se le representaron todos los sufrimientos de su Iglesia en el curso de los tiempos, las herejías, las desobediencias de sus hijos. Vió la frialdad, la corrupción y la malicia de un número infinito de cristianos; los sacrilegios de sus sacerdotes y las funestas consecuencias de sus actos; la abominación y desolación de esta ingrata humanidad que El quería rescatar con su Sangre, al precio de sufrimientos indescibles. Vió los escándalos de todos los siglos hasta el fin del mundo; todas las formas del error, del fanatismo furioso y de la malicia; todos

los apóstatas, los herejes, reformadores con apariencias de santos; los corruptores y corrompidos lo ultrajaban y lo atormentaban como si a sus ojos no hubiera sido bien crucificado. Vió a su iglesia ultrajada, despreciada y lloró lágrimas amargas y lo que más hirió su corazón fué los que lo maltrataban en el Santísimo Sacramento del Altar, las irreverencias, la negligencia, la omisión hasta el desprecio, el abuso y el sacrilegio; la adhesión a los ídolos del mundo, a las tinieblas, a la falsa ciencia, al error, la incredulidad, el fanatismo, la persecución. Vió a niños perdidos por causa de sus padres y maestros mundanos y olvidados de Dios, mantenidos con deseos terrestres y alejados de las cosas Divinas. Y Jesús sufrió porque amaba a los niños; vió a muchos sacerdotes irreverentes que creían y enseñaban la presencia de Dios vivo en el Santísimo Sacramento, pero no lo tomaban con bastante calor, pues olvidaban y descuidaban el Palacio, el Trono, el lugar de Dios vivo, es decir, la Iglesia, el Altar, el Tabernáculo, el Cáliz, la Custodia, los ornamentos, en fin todo lo que sirve al uso y decoración del Templo del Señor y que todo eso no era fruto de una pobreza verdadera, sino de la indiferencia, de la pereza, de la preocupación de vanos intereses terrestres y algunas veces del egoísmo y de la muerte interior.

Por consecuencia de esos descuidos, vió a los débiles escandalizados, el Sacramento profanado, la Iglesia abandonada, los sacerdotes despreciados. La impureza y negligencia se extendían hasta las almas de los fieles; dejaban sin purificar el Tabernáculo de su corazón cuando Jesús bajaba a él; vió cristianos irreverentes de todos los

siglos una multitud de comuniones tibias o indignas, guerreros furiosos profanando los vasos sagrados del Altar, servidores del demonio empleando la Sagrada Eucaristía en los misterios de un culto infernal; vió todos los que estaban separados de la Iglesia sumergidos en la incredulidad, la superstición, la herejía, la falsa filosofía mundana, los vió reunirse para atacar a su Iglesia y lloró lágrimas de sangre porque él amaba a la humanidad.

Todo lo indecible sufrió Nuestro Señor en la Oración en el Huerto hasta sudar sangre, con la vista de la ingratitud humana en todos los tiempos, pero su amor más grande que la ingratitud lo hizo aceptar todos los dolores de su Pasión por salvarnos del pecado.

Y después de meditar en todos esos dolores de Jesús, podremos nosotros católicos fervientes permanecer en el templo irreverentes delante del Santísimo Sacramento del Altar oculto en el Tabernáculo? Porque irreverencia es entrar al Templo semidesnudas, con grandes escotes, sin mangas, los niños con vestidos cortísimos, cruzar las piernas, émpolvase, conversar, criticar, etc., etc, y no orar.

Una costumbre muy buena, establecida en Europa, es que los que se desposan oigan la misa después de la ceremonia, resulta el matrimonio más imponente, más santo, pues como el Santo Sacrificio de la Misa es lo más grande que podemos ofrecer a Dios, es natural que de ese Santo Sacrificio oído devotamente, reciban los nuevos esposos mayor número de gracias para su hogar.

SARA CASAL V. DE QUIROS

## Interesante libro histórico del Cónsul de Costa Rica en Yucatán, Lic. Carlos R. Menéndez

(Expresamente para la "Revista Costarricense")

Perfectamente documentada, la pluma de civismo acreditada por una labor no interrumpida desde sus comienzos en el periodismo de mi viejo amigo, (contemporáneo mío, conste así en evitación de reclamaciones) el Lic. Carlos R. Menéndez, nos presenta en su libro "La Huella del General don Antonio López de Santa Anna", como verdadero historiógrafo, sin apasio-

namientos de ninguna clase, al Brigadier jalapeño cuya memoria está unida a Cuba por varias causas, entre ellas la de pretender darnos la independencia con aquellos 500 hombres que a las órdenes del infortunado cubano, Francisco Sentmanat (cuya cabeza fué frita en aceite en el Estado de Tabasco, creyendo tal vez en el sufrimiento del cuerpo después de haber perdido

la vida) debían ocupar el Morro y la Cabaña. Idea que nos cuenta Menéndez que fué estimada por el entonces Ministro de la Guerra, Sr. Gómez Pedraza, en la siguiente forma: "...que se dejase a Santa Anna ejecutar su empresa contra la Habana, pues si obtenía su intento sería un suceso glorioso para la Nación, y si perecía, se lograba siempre la ventaja de deshacerse de él". Enseñanzas que guarda la historia, que pocas veces han sabido aprovecharse! Otra de las ocurrencias del general mutilado, relacionada con Cuba, fué aquella disposición por la cual una goleta sin armamento de ninguna clase, debía apresar todos los buques de bandera española que encontrara en costas cubanas y llevarlos a Campeche para venderlos allí; seguramente con el buen propósito de servir a la Junta Promotora de la Libertad Cubana, fundada en México por el grupo numeroso de cubanos que se había visto obligado a emigrar, pero no por eso deja de comprobar que Santa Anna era un irreflexivo que llegaba a producir risa, a pesar de sus buenos deseos y sus proclamas dirigidas a nuestros coterráneos, pletónicos de identificación con la santa causa, que encontramos copiadas textualmente en el interesante libro del Director del "Diario de Yucatán", Lic. Carlos R. Menéndez.

En el maravilloso cofre, que así debemos llamar por su contenido a "La Huella del General don Antonio López de Santa Anna", por la amenidad de sus páginas, en las que no falta la severa censura del autor conforme a la rectitud de su criterio, y por los importantes documentos históricos que ellas guardan, encontramos un gesto que destaca una vez más el talento y la nobleza de sentimientos de un yucateco amigo de venerada memoria, del Lic. Olegario Molina Solís. El Lic. Menéndez relata cómo el general Cepeda Peraza, dejándose llevar por el respeto y admiración que le inspiraba el Lic. Molina (a pesar de sus pocos años, en aquel tiempo) se apresuró a revocar la orden de fusilamiento del general López de Santa Anna, después de haberla dado por escrito, atendiendo a las indicaciones que le hiciera el Lic. Molina.

Es lamentable que libros como "La Huella del General don Antonio López de Santa Anna" en Yucatán", del Lic. Carlos R. Menéndez, no sean declarados de texto en las Escuelas, para que los

ciudadanos del mañana aprendan que los gobernantes no deben olvidar que no basta **aparecer**, que es necesario **tener**, condiciones de gobernante y que, poseyendo éstas, ni aplausos ni críticas deben ejercer coacción sobre ellos porque la historia juzgará sus actos imparciales mientras existan hombres que como el Cónsul de Costa Rica, en Yucatán, sepan ajustarse a la verdad sin falsearla nunca. Nada más pernicioso para el buen desenvolvimiento de la vida de los pueblos que los gobernantes que, careciendo de cerebros perfectamente equilibrados, se dejan mecer por las alabanzas de la adulación o se acobardan ante la tenacidad de injustos ataques.

El último libro del autor de "Raza Muerta" añade un timbre de gloria más al nombre del Lic. Carlos R. Menéndez, Cónsul de Costa Rica, socio fundador y Presidente Honorario vitalicio de la Prensa Asociada de los Estados de la República Mexicana; Miembro de The Associated Press, de New York; diarista desde 1897, ex-Director de "La Revista de Mérida" y "La Revista de Yucatán"; Director del "Diario de Yucatán"; Socio Corresponsal de la Sociedad de Geografía y Estadística y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México; Miembro de Honor de la Société Académique d'Histoire Internationale de París; Oficial de Academia y Caballero de la Legión de Honor de la República Francesa; Miembro Honorario de la Sociedad Panamericana de Estados Unidos y de la Latin American Colonies de New York; Miembro de The National Geographic Society de Washington; Miembro Ilustre de la Liga Internacional Bolivariana de New York, así es que al felicitar al Lic. Menéndez, desde las columnas de la importante y amena REVISTA COSTARRICENSE, de la que es fundadora, propietaria y Directora, la culta escritora y distinguidísima dama, mi queridísima amiga Sara Casal Vda. de Quirós, hago extensiva mi felicitación a toda la República de Costa Rica, por tener tan dignísimo representante en la península yucateca.

Aida Peláez de Villa-Urrutia  
(Eugenio)

La Habana Setp. 19/936.

Al avariento le falta lo que tiene y lo que no tiene.

## Conferencia leída ante las damas samaritanas sobre los dientes del niño, por el Doctor Percy Fischel

Señoras y señoritas:

Quiero en primer término expresar mi más profundo agradecimiento por el alto honor y el privilegio que se me ha brindado de aparecer ante Uds. esta tarde para hablarles sobre el tema del cuidado de los dientes del niño. Al mismo tiempo quiero pedirles me disculpen la deficiencia de este trabajo, pues el poco tiempo con que he contado me ha impedido preparar algo más digno para tan selecto auditorio.

El tema sobre el cual voy a hablarles es bastante amplio y mucho se ha escrito sobre él. Yo aquí no trataré más que de hacer un ligero resumen de los puntos más importantes y que para el trabajo que Uds. realizan revista algún interés práctico.

Los dientes empiezan a formarse en el feto durante el tercer mes y este proceso continúa hasta la época en que son exfoliados y sustituidos por los permanentes. Este dato es interesante por el hecho de que los cuidados de la madre por ser, deberán de principiarse durante este período para proveer el calcio necesario para la debida calcificación de los dientes en formación.

Los primeros dientes del niño aparecen a la edad de 6 meses normalmente, aunque algunos veces se demora más. El aseo de la boca del niño debe empezar desde el momento que nace y debe hacerse varias veces al día, empleando un algodón mojado en una solución débil de ácido bórico y pasándolo suavemente por las encías. A medida q' la criatura va teniendo más edad esta limpieza se hará acompañar de un ligero masaje en las encías lo cual ayudará a aliviar la congestión que corrientemente acompaña la erupción de los dientes. Los dolores en la dentición tienen gran influencia sobre la digestión y en algunos casos puede causar serios disturbios en tales casos se hace necesario zajar las encías con lo cual el niño tendrá casi inmediato alivio.

Los dientes temporales o de leche son 20 en total, y empiezan a ser sustituidos por los permanentes a la edad de 7 años. La primera pieza de la dentición permanente en aparecer es la muela de los 6 años y sale más o menos a esta edad. Es de mucha importancia saber que es-

ta muela no se cambia y es por decirlo así la llave de la dentición permanente y por ende de mucha importancia su retención en el arco dental.

Es un error muy corriente de las madres el creer que los dientes temporales no tienen importancia y no creen en la necesidad de que sean atendidos por el dentista. La retención de estos dientes hasta la época de su exfoliación natural es necesaria para la correcta erupción de los dientes permanentes.

Al niño se le debe inculcar los hábitos de higiene de la boca desde que empieza a tener uso de su razón. La limpieza de los dientes deberá hacerse dos veces al día, con cepillo y alguna pasta o a falta de este último se podrá usar pura agua con sal, lo cual además de ser un dentífrico sumamente económico, lo es también el más eficaz. Es necesario divulgar entre la gente de las bajas esferas sociales el uso del cepillo de dientes, pues es un hecho cierto que muchas de estas pobres gentes ni siquiera saben de su existencia; esto lo he podido comprobar personalmente en la Clínica Dental del Hospital San Juan de Dios donde se atiende gratuitamente a la gente sin recursos.

Es de lamentar el hecho de que en nuestro país no se le ha dado importancia al cuidado dental de los niños pobres, pues la ciudad de San José y sus alrededores que cuenta con un número grande de escuelas solamente tiene una Clínica Dental Escolar.

La gran mayoría de las afecciones o enfermedades de la boca de estos niños que viven pobremente se puede decir que provienen únicamente de falta de aseo.

En algunas enfermedades epidémicas como la escarlatina y la viruela es de importancia vital mantener un aseo escrupuloso de la boca que con mucha facilidad ocurren infecciones en la misma que en algunos casos reviste caracteres de gravedad que terminan fatalmente. Me refiero a la condición o afección conocida con el nombre de noma o estomatitis úlcero gangrenosa. El año pasado tuve ocasión de presenciar varios de estos casos entre los niños pobres re-

cluidos en el Hospital San Juan de Dios convalecientes de escarlatina. Desgraciadamente no hay ningún medio o tratamiento eficaz para atajar o curar este mal una vez que comienza, y el 95 por ciento de los casos tiene un desenlace fatal. Lo único que se puede hacer es impedir que aparezca el mal lo cual se consigue teniendo el debido aseo.

Antes de terminar esta breve reseña quiero hablarles algo respecto de la influencia de la dieta de la futura madre sobre la dentición del niño.

La dentistería moderna reconoce claramente el hecho de que los cuidados de la dentición no comienza cuando aparece la primer picadura en los dientes, sino que debe empezar antes de nacer la criatura, con lo cual se conseguirá no solamente que el niño tenga dientes debidamente calcificados sino también la conservación de los dientes de la madre durante el período del embarazo. La expresión de que por cada hijo la madre pierde un diente no debiera ser cierta ya

si se tiene el debido cuidado durante este tiempo.

La dieta deberá consistir en tomar alimentos ricos en calcio. Leche, cereales, jugos de frutas, ensaladas y toda clase de vegetales; deberán de suprimirse hasta donde sea posible las carnes.

La dieta del niño durante su desarrollo deberá contener vitaminas de la clase A, B, C, D, y E de éstas las que mayor influencia tienen en la calcificación de los dientes son la A, y la D las cuales se encuentran en el aceite de bacalao; es por esto importante darle a los niños este tónico desde que están pequeños, o en su defecto alguno de los aceites irradiados que actualmente hay en el mercado (**Vioosterol y acterol**).

Evitar antes de curar es el lema de la medicina moderna. Un diente bien calcificado no será atacado nunca por caries.

Termino esta pequeña plática dándoles mis más expresivas gracias por su amable atención y esperando que les sea de algún provecho en sus nobles labores.

---

Don Herman W. Carmiol B.,

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard, Boston

Compartimos con inmensa alegría la felicidad del apreciable hogar de don Herman Carmiol y doña Soledad Borbón de Carmiol e hijas a la llegada de su querido hijo Herman doctorado brillantemente Cirujano Dentista en la Universidad de Harvard, Boston.

Horas deliciosas, donde la amabilidad del honorable hogar hizo derroche de alegría, champagne y deliciosos bocadillos. Una fiesta íntima, donde los numerosos familiares y amigos se unieron para felicitar al nuevo doctor para quien deseamos mucho éxito en su carrera, y a sus apreciables padres y simpáticas hermanas.

---

## El caso de una esposa que ama a un amigo de su marido

New York, junio de 1936.—Una de las peores debilidades femeninas es la habilidad de la mujer de engañarse a sí misma al convertir en romance de amor una situación corriente.

Las atracciones entre hombres y mujeres no pueden ni merecen ser todas que se le llame amor. Al fin y al cabo, existe una gran distinción entre lo que los franceses reconocen como una "grande pasión", y lo que es meramente un flirteo pasajero.

La mujer que me escribe la carta que trascri-

bo más adelante, parece ser incapaz de juzgar los valores, y está desprovista, a todas luces, del poder de distinguir lo malo de lo bueno. Ella denomina su caso uno "muy difícil". Debiera en verdad saber lo que hace. Despojada de las gafas rosadas a través de las cuales vé la situación, no pasa de ser ésto sino un asunto empalagoso.

El tiempo y la distancia pueden cambiar su punto de vista. Ella debe deliberar acerca de su triángulo particular, para hacerle justicia a to-

dos los que están relacionados en el "embroglio".

Si esta infortunada mujer no hubiera contraído un matrimonio sin amor en primer lugar, de seguro se hubiera visto libre del predicamento en que se encuentra ahora. Si amó a su marido y ahora ama a otro, es una señora que debe mirar sus emociones con alguna sospecha y tomar las medidas necesarias para resguardarse contra ellas. Pero veamos lo que dice en su carta:

### El triángulo

"Estimada señora Martín: Soy muy desgraciada en mi vida matrimonial porque no amo a mi marido y amo a otro hombre quien a su vez me ama. Supongo que usted creará ésto una cosa terrible, pero ¿cómo puedo evitarlo? Veo a este hombre cada vez que puedo y mi marido no tiene la menor sospecha del sentimiento que existe entre este hombre y yo. (El es amigo de mi esposo). Es un caso difícil para mí, pues mi marido es un buen hombre y no tengo razón de queja contra él, excepto el amor por el otro, para sentirme desgraciada.

"¿Cree usted que el otro hombre en realidad se casaría conmigo si yo me divorciara? Nunca le he preguntado acerca de esto, pero supongo, por supuesto, que lo haría, pues me idolatra. (El me lo ha confesado). ¿Qué me aconsejaría usted? Y si me divorcio, ¿qué puedo hacer legalmente acerca de mi hija? ¿Tendrán los familiares de mi marido derecho alguno a quitármela? **Madre preocupada**".

Mi consejo para ésta o cualquier esposa que se encuentre en esta situación es que se salga de ella, que despierte y recobre el sentido común haciendo uso del cerebro con que Dios la dotó. No hay duda de que esta mujer padece de algo erróneo en su condición mental. No creo que ella ame en realidad a este hombre. Cuando dos personas se aman sinceramente no necesitan solicitar el consejo de nadie acerca de lo que deben hacer. No se detendrían a pesar los aspectos legales.

Para principiar, no todos los hombres que tienen un "brote amoroso" clandestino con una mujer casada se proponen contraer matrimonio con ella si se divorcia. Y son innumerables las mujeres casadas que podrían respaldarse en esta aserción.

### Un riesgo peligroso

Un hombre soltero que ansía el amor de una mujer da su afecto, o, al menos trata de darlo a una mujer que pueda corresponderle honradamente. Pero cuando siente inclinación hacia obtener el amor de la mujer ajena, en forma alguna no es un buen riesgo matrimonial. Perteneció a la pandilla de "piratas" que se especializan en robar lo que pertenece a otro—por lo general para provecho propio.

No hay acción más baja y oprobiosa que la un hombre que enamora a una mujer por quien otro hombre es el responsable. Sería una situación intolerable para un hombre verdaderamente decente.

Cuando un hombre así se encuentra por desgracia en tal situación, inmediatamente insiste en que la mujer obtenga su libertad a fin de él asumir la responsabilidad. Si este hombre se muestra complaciente acerca de la situación, no puede la mujer esperar otra cosa de él que disgustos.

No debemos equivocarnos la infatuación o interés pasajero por amor verdadero, y la mujer no debe ser tan ingenua que vaya a creer que un hombre la ama por el sólo hecho que se lo declare así. En un caso como éste, la buena esposa debe dejar de ver al falso amigo de su marido antes de que sea demasiado tarde.

Mariana Mays Martín

### CUARTELERIAS

—Diga, recluta Gómez: ¿Cuál es la condición más esencial para ser enterrado con honores militares?

—La condición más esencial es, ante todo, morir.

### EMPLEO

solicita un joven con muy buenas recomendaciones para oficina, sabe inglés. Como tipógrafo y en el periodismo puede ser muy útil. En esta oficina daremos informes.

**Teléfono 3707**



## NOVELA

(Continúa)

ofensiva organizada por Primo de Rivera, de la cual se ocupaban todos los periódicos! ¡Y lo había solicitado él, voluntariamente! Silda sintió durante un momento, aflojados y laxos todos los resortes de su voluntad. De sus propias entrañas partió el impulso de ir a arrodillarse a los pies de aquel marido ofendido tan gravemente y decirle:

“¡No te vayas, y si te vas, llévame contigo a compartir los peligros que van a cartear!”

Pero casi al mismo tiempo, sintió como una algarada mareante, todas las insidiosas razones de Vicenta.

—¿Manda Ud. alguna cosa?

Abrió los ojos bruscamente. Se había olvidado del ordenanza. Estaba rígido, cuadrado, firme, con la mano en la sien. Reaccionó vivamente:

—No, nada; muchas gracias. Llévase lo que le ha dicho el capitán De Queral. Puede Ud. retirarse.

Apenas cayó el *portier* y se sintió sola, estalló Silda en una crisis de lágrimas, besando como una posesa el retrato de Alfonso Queral, alegre, sonriente, feliz, despreocupado... El Alfonso Queral que ella conoció bajo el “mono” de mecánico y cuya existencia acababa de romper.

Sin embargo, este desfallecimiento no fué largo. Temperamento luchador y enérgico, Silda reaccionaba con nuevos bríos luego de una de estas crisis. Desesperado de convencerla, don Prudencio se marchó a “Villa Casilda” dejándole a Vicenta para que la cuidara.

Silda trató de reanudar su vida de sociedad; claro que se vió asañada por infinidad de alusiones y preguntas, mas o menos indiscretas, acerca de la insólita marcha de su marido al campo de operaciones. Ella, calmadamente, con aire natural y sincero, dijo que Alfonso hacía ya mucho tiempo que perseguía la idea de irse a Africa, y que, en el Ministerio le habían podido complacer. Al principio, nadie pensó en mal; na-

die hizo comentarios; pero una tarde, Piedita Hinojosa se presentó en el hotel de los Queral. Silda la recibió con las uñas de punta, sin figurarse nada bueno y apremiada para que hablase, la De Hinojosa se expresó sin resistencias.

—Vengo a decirte una cosa que tal vez te siente mal. Los consejos cuando no se piden, ni se desean, suelen hacer el efecto de una cantárida.

—Tus palabras siempre han obrado como repulsivo, Piedita — se encogió Silda de hombros.— Siempre me has tirado con bala.

—Sin embargo, una vez te dí un buen consejo, retorciendo noblemente todos mis egoísmos; y mi consejo te valió la felicidad. No puedes dudar de que fué desinteresado.

—Sí —contestó Silda, gravemente.

—Traté de reparar mis yerros indicándote el medio de hacerte con Alfonso. Y para que no pierdas del todo aquella dicha que gracias a mi intervención alcanzas-te, estoy aquí esta mañana.

—Pues tú dirás.

—En dos palabras, Silda; vete de Madrid. Métete en el palacio de Queral al lado de tu suegra, o en “Villa Casilda” con tu padre. Yo, en tu caso, me hubiera ya ido.

—¿Cuál es mi caso? —preguntó la Marquesa altivamente.

—No me vengas con desplantes, Silda, que nos conocemos demasiado. Tu caso es el de una mujer a quien su marido abandona. La fábula del patriotismo de Alfonso, no la creen más que unos cuantos espíritus sencillos, de buena voluntad. Se sospecha claramente que os habéis separado y disfrazáis la ruptura con pretextos decorosos. Ahora bien: si tú quieres recobrar algún día a tu marido —y debes quererlo, siquiera sea por esa criaturita que va a venir y no debe nada—has de medir con un compás tus pasos para evitar que ni la más mínima sombra de maledicencia se cebe en él Os habéis sepa-

rado por una incompatibilidad de caracteres, estoy cierta; pero es menester que tu fama de honradez no padezca a causa de alguna imprudente extravagancia, y Dios sabe si estarás expuesta a cometerla siendo joven y guapa y estando sola —en este mundo nuestro, donde hay un verdadero plantel de lenguas dispuestas a desollar al prójimo. Esas lenguas se cebarán en tí con especial predilección. No me preguntes el motivo. Demasiado lo sabes. Y yo no quiero decirlo. No he venido aquí en plan de molestarte, ni agraviarte. Harto siento haberlo hecho algún día. He venido sencillamente a tenderte una mano... porque eres la mujer de Alfonso Queral y su felicidad, su buen nombre y su prestigio, me interesan muy de cerca. Y como ese nombre, esa buena fama y esa felicidad de Alfonso, son también los tuyos, vengo a que me ayudes a salvarlos.

—Gracias, Piedita —murmuró Silda, conmovida.

—Yo no te digo que te rebajes a buscar una conciliación, porque eso no me incumbe y tú sabrás si decorosamente puedes hacerlo sin perjuicio de tu dignidad; de sobra sé yo que Alfonso es muy orgulloso y muy vivo de genio. En fin, eso es cosa vuestra; pero “lo que queda” de esa felicidad, hay que recogerlo. Te he dicho que yo en tu lugar ya me hubiese ido, y ahora te voy a decir por qué. Tu situación es falsa y difícil: la tuya más que la de cualquiera otra de nuestro mundo. Te han recibido en esta alta esfera social en que tú ambicionabas entrar; se te han abierto las puertas más reacias porque llegabas del brazo del marqués de Queral; pero ten por cierto que en el momento en que se aperciban de vuestra separación, te mirarán todos como una intrusa y vendrán los desaires, el despego, la frialdad... Todo esto es muy mortificante y quiero evitártelo. Yo de tí, antes que llegara, me iría con la cabeza alta. Yo conozco mi gente.....

—Lo pensaré, Piedita.

Esta fué la contestación de Silda; pero Vicenta se encargó de emponzoñar el since-

ro sentido del consejo de Piedita.

—Ahora me quedaba yo. ¿No quieren colles? El plato lleno. Parece mentira que seas tan infeliz, como para creerte lo que te dice esa arpía, que no te puede ver. Pero, ¿es que no lo sabes de siempre, que no te puede ver? Ella lo que quiere es quitarte de en medio, porque le haces sombra; méterte en un rincón. Y no me equivocaré de mucho; pero me da el corazón que nadie más que ella es la que lo ha llenado todo de que os habéis separado. Eso si es verdad que se habla del asunto que a lo mejor es otra mentira de esa estúpida.

Consecuente con las ideas dominantes que formaban la base de su carácter, Silda se resistió a seguir el consejo de Piedita y continuó frecuentando la sociedad en la medida que su estado podía consentírsele; pero no tardó en darse cuenta de que la prima de Alfonso le había dado un consejo de amiga.

Siempre en acecho, Silda paró mientes en ciertas actitudes, en ciertas sonrisas distantes, en ciertas miradas que se cruzaban entre los presentes cuando ella entraba en algún salón. Esto unido a ciertas galanteerías insinuantes de parte de algunos atrevidos, obligóla a recapacitar. Su orgullo, sublevado ante el desdén que empezaba a envolverla como un halo, alzóse en rebeldía. Además, era demasiado inteligente para no comprender que estaba pisando un terreno difícilísimo. Así, de la noche a la mañana, despidiéndose por escrito de sus amistades, Silda Monllor desapareció de Madrid con un gesto de olímpico desdén. Mas no fué a refugiarse en casa de su suegra — ¿cómo iba a tener cara para hacerlo, después de lo ocurrido?— ni al lado de su resentido padre, sino a deambular por el mundo como pobre avecilla sin rumbo determinado. Viajó, pese a las recomendaciones de Vicenta, a quien asustaba semejante ajeteo; pero Silda hacía caso omiso de cuanto no fuese su antojadiza voluntad. Por añadidura estaba muy ofendida con Vicenta, porque un día, la viuda, tuvo la audacia de sugerirle: —Yc de ti, puesto que es tan orgulloso

y tan estúpido tu marido, le daba un golpe de muerte. Ese no quiere más que a su madre. Bueno; pues yo me la vengaba en su madre. Aún no sabe a estas horas la Marquesa que el palacio es tuyo y no de ella. ¿Qué te parece si tu le escribieras una carta diciéndole sobre poco más o menos..... "Haga Ud. el favor de ahuecar el ala y váyase a vivir a donde pueda, que esa casa es mía y me da a mí la real gana de instalarme en ella; y dé Ud. gracias del tiempo que la he dejado vivir sin cobrarle alquiler"?

Silda se revolvió airada, asqueada, llena de indignación ante este pozo de bajezas y ruindades, que olía a plebe inmunda. Su espíritu refinado, selecto, repugnaba por instinto el contacto con el lodo. Con los dientes apretados y las uñas crispadas sobre el brazo de Vicenta, silbó colérica:

—; Si llegara a escapársete una sólo palabra sobre el particular; si por tu culpa llegara a saber mi suegra que el Palacio no es suyo..... por el alma de mi madre te juro que no estabas en mi casa, ni en la de mi padre, ni un minuto más! ¿Tú ves que poca cosa es un minuto? ;Pues ni un minuto más!

Vicenta se encogió temblorosa, como un reptil al contacto de una caña.

Silda salió de viaje al día siguiente, completamente sola con doña Luisa y una doncella. Vicenta se vió chasqueada. Ella pensaba haber ido con su sobrina y haber sido el ama de bolsillo durante el éxodo..... ;tanto como hubiera aumentado las partidas de ingreso en su libreta de ahorros!

— VII —

*Advenimiento del Niño*

Al fin Silda, tuvo que dar por terminado su viaje, acuciada por las molestias de su próxima maternidad. Y cediendo a las cariñosas sugerencias de doña Luisa, decidió refugiarse en "Villa Casilda", al lado de su padre, el cual la acogió muy bien aunque disimulando el disgusto que le causaba ver que la extemporánea y falsa situación del joven matrimonio se prolongaba mucho.

Silda entró en casa de su padre cierto atardecer del mes de mayo, cruel evocador de recuerdos amadísimos. Las acacias en flor, los setos de lilas, los macizos de rosales y geranios, hicieron resucitar la visión del muchacho alegre y feliz que la acompañaba por aquel mismo jardín en la primavera inolvidable de su noviazgo. Su corazón sintió una opresión angustiosa y cuando subió a la miranda y se sentó en el mismo banco que compartiera con él. ¿Cómo era posible que el amor de un hombre muriese tan pronto? ;Cuántos meses hacía que, allí mismo, habían cambiado sus promesas?

Aún no había venido al mundo el angelito que era como el fruto de aquella floración amorosa, y ya el hombre había huído y olvidado. Con infinita amargura, Silda Monllor reconocía que Alfonso Queral la dejaba, impasible y estoico, al margen de su vida. ;Qué afrenta para la dominadora! Ni siquiera el honor de la lucha le había concedido, sino que la apartaba con un gesto de altiva indiferencia, como un pedrusco que estorba en el sendero.

Silda, cuando pensaba en estas cosas, se calentaba de cascos; había llegado hasta dejar caer en su ánimo vacilante la idea tentadora del divorcio. Mas Rosario Valverde que la escribía con frecuencia, llegó a convencerla de que el divorcio, para una persona que siente su propia estimación, es sólo una palabra vacía de sentido.

¿Qué iba a solucionarle a ella el divorcio? ;Qué más divorcio que el que había puesto en ejecución Alfonso Queral? Además. Rosario la hizo presente que le convenía más esta separación amistosa que le dejaba el niño. El divorcio, de momento, se lo quitaría en cuanto cumplierse tres años para entregárselo a su padre y luego todo dependería de la sentencia. Eso sin contar con otras dificultades que ofrecen esta clase de pleitos tan delicados.

Combatida por mil recuerdos que suscitaban en ella sus excitaciones sentimentales, Silda se encontraba en un estado especial de ánimo, cuando cierta mañana le anunciaron la visita de la Marquesa viuda de

Queral. Estupefacta, Silda, hizo repetir el nombre al criado, sin acabar de dar crédito a lo que estaba oyendo. ¿Cómo era posible? ¿Su suegra que no salía de la casona soleriega más que para visitar a sus pobres? ¿Su suegra en Villa Casilda? Después se amedrentó. ¿Qué iba a decirle aquella madre dolorida, que por sí no tenía bastante con la pesadumbre de su viudez se veía ahora afligida con aquella marcha del hijo al campo de operaciones?

¿A qué venía a "Villa Casilda"? ¿A decirle que ella, Silda, tenía la culpa de que Alfonso estuviera desafiando a la muerte? Porque, ¿dejaría su suegra de estar entera del verdadero motivo del traslado de su hijo? Silda temblaba cuando ordenó al criado que condujese a la señora a la miranda, donde estaba haciendo un abrigo de lana rosa para la canastilla del futuro bebé.

Y entonces aconteció una cosa muy curiosa, pero muy explicable en la psicología impulsiva de Silda y fué que en cuanto la señora hubo acabado de subir el último escalón, se precipitó hacia ella con los brazos abiertos. Si el alma esforzada y nobilísima de la Marquesa de Queral, tuvo que sostener alguna lucha antes de decidirse a estrechar sobre su corazón, llamándola "hija", a la orgullosa criatura que había tronchado la vida de su hijo, sólo Dios y ella pudieron saberlo. Silda no supo nada. Se sintió cariñosamente besada por aquella mujer a quien desde el primer momento de conocerla la acercó grande y estrecha simpatía. Con sólo verla a su lado, la muchacha sentía una influencia bienhechora que despertaba en su alma todos los nobles instintos.

Muy emocionada, Silda la invitó a tomar asiento en el mismo banco en que su hijo atara con dulces palabras irrompibles los destinos de sus vidas. Este recuerdo puso en los ojos de la esposa sombras doloridas que a la Marquesa le parecieron patéticas. Ignoraba, en realidad, las causas de la separación, puesto que él, casi había excusado nombrar el asunto y ella no insistió por no lastimarlo. Lógicamente, la madre se sentía atraída a dar la razón al hijo, pero por en-

cima de esta voz de sangre, la cristiana señora se esforzaba en oír las voces de lo rectitud y la justicia que la recomendaban no condenar a nadie sin oírle. Además el aspecto atormentado y patético de su nuera estaba proclamando que, fuese quien fuese el culpable de aquel enojoso estado de cosas, su nuera padecía bien a las claras, horriblemente. Y la infeliz se hallaba en vísperas de ser madre y la criatura que naciera era el hijo de su hijo, carne de su carne, ganada por las olas de una inmensa ternura, la voz de María Ana era completamente maternal cuando preguntó a Silda:

—¿Cómo te encuentras, hijita?

—Muy bien, mamá. Todo lo bien que se puede estar en mi estado.

—Pues escucha, Silda. Yo venía a pedirte un favor..... —dijo sencillamente la señora, con una humildad que realzaba más su señorío y que estimulaba a Silda a imitarla.

—¡Por Dios mamá! No hables así. ¿Pedirme tú un favor..... a mí? ¿Desde cuando piden favores los padres a sus hijos? Mándame lo que quieras.

¿Qué extraño talismán poseía la Marquesa de Queral para llegar así, sin tropiezos al corazón rebelde y orgulloso de Silda Monllor? ¡Oh, sortilego encanto de cariño, con su maga dulzura! En realidad, aquella soberbia criatura no era sino una pobre alma sedienta de amor.

Las manos de Silda, temblorosas y heladas, encontraron una delicia especial en sentirse acariciadas por aquellas otras manos, suaves y finas, que recordaban en su peculiar presión el apretón familiar de Alfonso. Silda encontraba en la madre mucho del hijo, y se estremecía de emoción..... ¿Cómo había llegado a enamorarse de aquella manera? Y sus labios y su corazón estaban llenos del nombre de Alfonso, llamándolo con apasionada ternura.

—Oye, hija. Yo sé que en casa de tu padre estarás con más libertad que en la mía, pero verás..... yo había pensado..... Tú no tienes madre que te cuide y esos trances, son

(Continuará).

## Don Ramón Cabezas

Con profundo pesar consignamos la muerte del venerable anciano Sr. don Ramón Cabezas, persona muy querida en la ciudad de Alajuela por sus grandes méritos. Caballero a carta cabal, católico convencido. Era uno de esos hombres educados a la antigua y cuya moralidad nunca dejó que desear.

Pierde la sociedad de Alajuela con la muerte

del Sr. Cabezas un verdadero valor de la historia de aquella ciudad, pues siempre lo vimos unido a todas las buenas causas.

Para sus apreciables hijos, el Dr. Cabezas e hijos, Sta. María Cabezas y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Nota: Rogad a Dios por el alma de don Ramón Cabezas.

### La Ley Cristiana es perfecta porque enseña todas las virtudes

Enseña sinceridad y sencillez perfecta: "No juréis; decid simplemente: esto es, esto no es; si vuestra vida es sencilla, vuestro espíritu será iluminado; si no es sencilla, vuestro espíritu estará en tinieblas. "Haced por los otros lo que queréis que por vosotros hagan, porque ésta es la Ley y los profetas".

Enseña la pureza angélica: "Bienaventurados los corazones puros, porque ellos verán a Dios. A costa de cualquier sacrificio hemos de conservar íntegro el tesoro de la pureza. "Si tu ojo derecho se escandaliza, arráncalo y échalo fuera de tí, pues más vale perder un miembro, que ver echado todo tu cuerpo en el infierno".

La ley cristiana confunde el orgullo arraigado en nuestra naturaleza caída, y enseña la humildad.

"Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis el reposo de vuestras almas"—Quien se

humille como niño será grande en el Reino de los cielos".

Enseña también, con la humildad, la paciencia y la misericordia. "Poseed vuestras almas por la paciencia".

Jesucristo enseña a las almas, ya elevadas por estas virtudes sobre los decaimientos de la naturaleza humana, los grandes combates por la justicia, y la resistencia invencible a la fuerza bruta y a la iniquidad triunfante. "Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Seréis bienaventurados cuando os maldigan, cuando os persigan, cuando han de decir de vosotros todo el mal posible, calumniándoos por mi causa; halagaos, pues, y saltad de alegría, pues en el Cielo os está reservada una gran recompensa". "Predicad en plena luz lo que yo os he dicho en la oscuridad; predicad a todos lo que yo os he dicho en la intimidad. No temáis a quienes matan

# AHORA

*jéste es  
el regalo  
chic!*

## CRISTALERIA

finísima, artísticamente trabajada.  
En diversidad de estilos y colores.  
Lo más moderno. Lo más bonito.



Almacén **KOBERG**

el cuerpo y no pueden matar el alma; temed más a quienes pueden condenar el alma y el cuerpo al fuego eterno". "Seréis oprimidos y como aplastados en el mundo; pero confiad, pues yo he vencido el mundo".

Frente al pueblo judío que no cree sino en la fuerza bruta, frente al pueblo romano que ha dominado el mundo con su cetro de hierro frente a la servidumbre y a la abyección universal de las almas, tales enseñanzas son, en verdad, el canto de victoria de la justicia, y la revela-

ción de los derechos imprescindibles de la conciencia.

"Jesucristo crucificado, escándalo de los judíos y locura de las gentes", es compendio de toda la ley cristiana.

El Salvador, después de haber enseñado el respeto debido a los niños, realiza, con una sola frase, la familia, mediante la unión de indisolubilidad del matrimonio. Y, por otra parte determina los derechos de Dios y los límites del poder civil: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

## Un minuto de silencio

Entre las muchas estupideces salidas de los países protestantes y de las logias, una es la del minuto de silencio.

¿Habéis visto algo más tonto que esta cursilería inventada por la necesidad laica? Esos laicos en su afán estúpido de desterrar toda cosa religiosa, toda recuerdo piadoso, caen a su vez en las supersticiones propias de los salvajes y habitantes de la selva.

¿En qué creen esos cursis del "minuto de silencio"? ¿A quién ofrecen ese estúpido sacrificio?

¡Un minuto de silencio! Ni fé, ni inteligencia. ni siquiera buen gusto hay en él. Ridiculería, tontería, laicismo, convivencia idiota!

¡Un minuto de silencio! No tiene la genero-

sidad respetuosa de un "paz a los muertos", ni la elegancia inteligente de una confesión del ultratumba que piden a gritos la razón y la libertad humanas a la Justicia Divina "perdón paz".

Un minuto de silencio ha nacido en las tinieblas de las logias y, propagado por los hijos de la "ciudad", se ha extendido por el campo de la estupidez lindante del de "los sin Dios".

El minuto de silencio es una simple necedad vestida con el ropaje de aparente respeto a los muertos.

Si para los laicos no existe otra vida ¿para qué este recuerdo? Si existe ¿por qué no viven como manda la razón, la dignidad humana y aún la ley natural?

## Monjas y obreros

Son las doce. La campanita del convento ha tocado el "Angelus", y a poco las religiosas, menuditas unas, majestuosas otras, han comenzado a marchar pausadamente hacia el refectorio o comedor, claro, tranquilo y escrupulosamente limpio....

"Benedicid, Señor, el alimento que vamos a tomar, para reparar nuestras fuerzas a fin de servirlos mejor", dijo santiguándose la Priora.

—Amén.— repiten las demás religiosas.

Despléganse tímidamente las servilletas. Una voccecita comienza desde el púlpito:

Evangelio de N. Señor Jesucristo, según San Mateo . . . . capítulo V.

En tanto, la Hermana enfermera ha dejado

preparados en la despensa los frugales postres, y se ha dirigido a la enfermería para servir el caldo a las enfermas.

Una ventana, golpeada por el viento, le detuvo en su marcha. La cierra; pero tras las espesas celosías ha estado mirando largo rato....

El silbato de la fábrica vecina anunció el medio día, e instantáneamente cesó en ella el ruido del trabajo y el movimiento de las máquinas. También las vecinas obras en construcción quedaron desiertas.

A lo largo de los altos tapiales del convento, en la cuneta del camino, al pie de los viejos álamos, se fueron sentando apresuradamente los o-

breros y obreras, unos con sus familias, otros solos y como abandonados, todos ansiosos de aire libre, de descanso.....

Bajo aquél pándio sol de otoño se servían su miserable comida, y luego muchos se acostaban a descansar sobre el duro suelo; otros, el semblante fatigado, la mirada vaga fumaban silenciosamente; correteaban las obreras y reían a gritos; bromeaban otras descaradamente con los hombres; de algunas tabernas cercanas salían voces destempladas y palabrotas soeces; las mujeres de los obreros iban recogiendo sus cestas y emprendían la vuelta a la ciudad.

La sombra de la fábrica se iba extendiendo sobre los trabajadores y esa sombra era tenebrosa e inquietante. Era el fantasma de una labor pesada, larga como la vida abrumadora.

Y sobre esa breve hora de descanso, se posaron unos ojos tranquilos, mirando largo rato tras las espesas celosías de una ventana del convento.

Aquella noche la hermana enfermera confesó públicamente en el refectorio su falta.

Había faltado a la modestia propia de toda religiosa, curioseando lo que pasaba fuera de su casa.

Y lo más raro es que a la noche siguiente volvió la hermana a acusarse de lo mismo. Y a los dos días otra vez.

La superiora llamó a su aposento a la hermana enfermera.

—¡Ah, Madre!—dijo ésta—ya no lo haré más...pero si viera vuestra reverencia cuánto desgraciado hay junto a nosotras... La proximidad de esas vidas sin alegrías y sin fe es lo que me empuja a mirar hacia el camino.....

—¿Y qué consigue usted con eso?

—Por un lado aprendo a dar gracias a Dios porque me da más de lo que merezco, porque no ha arrojado mi alma a las amarguras de ese mundo tan lleno de dolores; y por otro, le pido por todos esos pobres obreros, que les de paz y pan; que los sostenga para que no pequen... Pero ¡ay Madre! mi oración no debe valer mucho, porque les oigo blasfemar... les he oído hablar contra nosotras.

Y la sencilla hermana se cubre los ojos con la mano para ocultar el rubor que siente al recordar aquellas cosas que ha oído.

—¡Mi falta de modestia—piensa confundida—es la que ahoga el fruto de mi oración!

Y luego con voz alta repite:

—Ya no lo haré más más.

Las palabras de la hermana han despertado en la Superiora lejos recuerdos. Y pensaba cómo desde hacía pocos años el convento, antes tan solitario y alejado de la ciudad, se veía rodeado de nuevas construcciones y de fábricas. Los rumores de esas fábricas penetraban en los sosegados patios del convento, y el ruido ensordecedor del trabajo turbaba el perpetuo silencio de la casa religiosa.

A veces, hasta la sala de labor de las monjitas llegaban ecos perdidos de canciones ligeras. A veces quedaba todo en temerosa calma por unos días....Era la huelga.

La Superiora recordaba haber visto hacía muchos meses escenas parecidas a las que la hermana enfermera le había contado. Hombres de mirar agresivo, mozas obreras que bajo un cielo de fuego, en pleno Enero comían entre el calor que ahogaba y el polvo sucio de la carretera... Y las molestias de esa hora concedida para el descanso, agriaban más talvez la existencia de aquellas pobres gentes.

—¡Pobres! ¡pobres!—piensa la Madre, y nosotras aquí ¿qué hacemos para alivio de las desdichas que todos los días vienen a sentarse al pie de nuestros muros?

—¡Taní ¡taní ¡taní!...

La campanita llama a la oración y las religiosas van acudiendo a la capilla.

La Superiora acude también y va pensando en que es bueno consultar toda las cosas con Dios.

Al cabo de tres meses, a un lado de la fachada del convento, se elevaba una extraña construcción.

En aquél pedazo de terreno baldío, en el que antes crecían algunas flores sombreadas por acacias y eucaliptus, el celo de las monjitas había sabido levantar **un comedor para los obreros**

Era un sencillito pabellón a flor de tierra con infinidad de pequeñas mesas para que cada familia tuviese la suya, con un grifo de agua clara, con una serie de cuadros — pasajes de la

vida de Cristo — a lo largo de las blancas paredes.

Cuando las campanas de las fábricas señalaban las horas del almuerzo y la comida, Ña Juana la mandadera del convento abría la puerta del nuevo comedor.

El primer día ¡qué vergüenza pasó la pobre mujer al ir de grupo en grupo invitando a los obreros a entrar en él! Los trabajadores, las obreras, la miraban con ojos sorprendidos sin acertar a comprender aquella fineza de las monjas, y aquél día ni usaron de aquella habitación más que para curiosear en ella... y salirse enseguida, como temiendo hubiera en aquello algún engaño. "¡Ay tanta hipocrecía en los conventos!... se decían para sí.

Más al día siguiente, algunas mesas fueron ocupadas; y al otro, que fué de lluvia y viento, se atrevieron a entrar en el comedor más operarios; y a la semana, el recinto era ya pequeño para contener tantas personas. ¡Se estaba allí tan bien! ¡En aquella habitación tan abrigada y tan limpia, aquel hogar común tan alejado del rigor de las estaciones...!

Y lazos de familias se estrechaban más en torno de aquellas pobres mesas, y los obreros disfrutaban inconscientemente de aquel imprevisto descanso, y las jóvenes obreras no alborotaban ya por el camino.

¡Ah, hermana enfermera, ya no podrás ver aquellas tristezas a través de las celosías de la ventana!...

Un día corrió por el comedor la voz de "¡A ver las monjas ¡A ver las monjas!" y Ña Juana, la mandadera tuvo que abrir el locutorio y llamar a él a toda prisa a las religiosas, quienes acudieron desde la huerta, donde a aquella hora tenían la recreación.

Los obreros querían verlas, querían darles las gracias. Y el locutorio, tan callado, tan severo con su gran reja, se vió invadido por la gente trabajadora de las fábricas que se agolpaban para ver a las monjas.

¡Hermosa escena! De un lado las blancas tocas de las religiosas, la inocencia, el reposo, la oración; del otro las blusas de los obreros, los vestidos de varios colores de las obreras, la vida agitada y fatigosa.

¡Y a través de las rejas cruzaron corrientes de mutuo afecto y tierna simpatía!

Uno de los obreros, hombre de cierta edad, de gruesos bigotes y de voz ronca y algo vinosa, hizo uso de la palabra, más o menos en estos términos:

"Madre Superiora, nos hemos tomado la libertad de pedirnos esta entrevista porque nuestros corazones de obreros sentían la necesidad de manifestar su agradecimiento a éstas santas y buenas religiosas que nos han deparado el hermoso y sencillo comedor a donde venimos todos los días a reparar nuestras fuerzas después del duro y cansador trabajo de las fábricas.

"Antes, R. Madre, comíamos el frío alimento que nos traían nuestras esposas, a la sombra de las murallas del convento, o de alguno u otro árbol vecino, sentados por el suelo como viles animales. Hoy nos preparan ustedes una comida sabrosa y humeante, que comemos en las limpias mesitas del comedor, resguardados de los calores del verano y de los fríos del invierno. ¡Mil gracias reverendas Madres!

Pero hay más: en nombre de mis compañeros de trabajo, yo, el más veterano de todos ellos, quiero pedirnos un perdón.

Antes, nuestra ignorancia nos hacía burlarnos de las religiosas; creíamos que eran egoístas; que no tenían cariño por el pueblo; que las ventanas de su convento nos veían en la miseria y en las molestias de la pobreza, y que no eran capaces de remediarla... Estábamos equivocados. Las prédicas de hombres nos hacían tener ese mal concepto de las religiosas. Hoy, los hechos nos han hecho cambiar de idea, sabemos que sois caritativas, que sabéis compadeceros de los sufrimientos de vuestros hermanos humildes, los que ganamos el jornal diario con el sudor de nuestra frente.

Por eso hemos querido llegar hasta vosotras, para daros las gracias y para pedirnos ese perdón.

He dicho"

Las sentidas palabras del obrero hicieron rodar lágrimas de consuelo a las religiosas, y hasta algunos lagrimones corrieron por los rudos y denegridos rostros de los operarios. Eran hombres de corazón noble y sano!

Las barreras más fuertes que colocó el cielo entre el hombre y el crimen, son la conciencia y la religión.



# El Tercer Mandamiento

(CUENTO)

Juanita cosía, cosía a más no poder. Su fina aguja produciendo un sonido seco, casi arrancaba chispas al brillante dedal de acero. De sus labios de veinte años salían picantes frases de un couplet callejero, de cuya refinada malicia tal vez no se daba ella exacta cuenta. Un campanillazo interrumpió el canto y la labor; Juanita se puso en pie, haciendo un mohín de contrariedad, y corrió a abrir, encontrándose frente a otra joven de su edad, vestida con ese esmero que delata a la modistilla madrileña, y cubierta su bien peinada cabeza con un velito de tul.

—¿Pero aún estás así?...— dijo, señalando la cabeza de Juanita, llena de horquillas rizadoras. Son las once y media.

—Ya lo sé—dijo ésta, tomando de nuevo su labor que reanudó con más celeridad aún—; de modo, que me perdonarás, hijita, si no te hago todos los honores debidos...

—¡Pero estás cosiendo!

—Ya lo creo; tengo que estrenar esta tarde mi vestido: voy con Filo y sus primas al Carnaval... Si quieres venir, Maruja, te convido.

Maruja miró a su alrededor; colgada de un clavo de la pared estaba la falda, con sus pliegues muy aplanchados; sobre una silla, unas medias transparentes como una tela de araña, y unos zapatos con un tacón kilométrico.

En un momento, Maruja tasó aquellos objetos en su fuero interno: sólo las medias y los zapatos representaban más de una semana de jornal de su amiga.

Pero lo que más le intranquilizó fué su cabeza, llena de papillotes.

¡Juana!... ¿Tú no has ido a Misa?—dijo con voz llena de tristeza.

—¡Para misa estoy yo!—dijo ésta, encogiéndose de hombros—. Aún tengo que terminar esto, lavarme peinar, poner la ropa y comer cuando venga mi hermano de la imprenta.

—¿Pero tú no piensas que oír Misa los domingos es un precepto divino?... ¿No sabes los mandamientos?

—Juntas los aprendimos, me parece; pero como yo no voy al Sindicato....

Juanita miró burlonamente a su amiga mientras daba las últimas puntadas a la gola de tul

que remataba el cuello de su vestido... muy alto por detrás, muy bajo por delante.

—Esa es mi pena, que no vengas al Sindicato—dijo con creciente tristeza Maruja—. Si entraras en él, verías qué felices somos en ese hogar bendito, que nos da con el trabajo para atender a las necesidades corporales, luz y aliento para nuestra alma; hogar bendito digo, pues hogar bendito es para toda hija la casa de su madre; y el Sindicato, ¿qué es sino la casa en que reina nuestra purísima Madre, María Inmaculada?

—¡Muy bien!—dijo Juana, poniéndose en pie y colocando la falda sobre sus caderas para apreciar su caída—. ¿Qué te parece mi vestido, Maruja?

Escandalosamente corto..., y con esas medias caladas vas a parecer una bailarina. Mira Juana..., tú estás mal aconsejada, y es un dolor; péinate en un momento y vente conmigo a Misa; en la parroquia hay Misa de una.

—Bonito día es hoy para peinarse en un momento! ¡Domingo de Carnaval, nada menos! ¡Quita, quita! Tú ya habrás ido a Misa bien temprano.

—Y a comulgar, gracias a Dios; para desagraviar al Señor de los ultrajes que estos días de Carnaval recibe.

—Mira, déjate de sermones; tú ya has ido a Misa, buen provecho te haga; yo no tengo tiempo de ir hoy, digas lo que quieras, no creo condenarme con eso; además, que soy muy joven y tengo tiempo para divertirme... Cuando sea vieja, veremos.

Y dando dos golpecitos en la mejilla de su amiga, Juana colgó un pequeño espejo en el marco de la ventana para proceder a la delicada y complicada operación de su tocado.

## II

—¡Dejen paso, dejen paso..., paso, señoras, paso!

Maruja salía de la iglesia del Caballero de Gracia, y al oír estas voces se detuvo, apartándose para dejar pasar a un extraño séquito, que contrastó su corazón dulce y caritativo.

Abría la marcha un hombre con un banderín en que se veía una cruz roja; dos hombres, con-

duciendo una camilla, le seguían, y otros dos ce-  
rraban la marcha; estos hombres llevaban i-  
gualmente una cruz roja en su gorra y sobre la  
cubierta de hule de la camilla.

Algún herido del Carnaval—dijo tristemente  
Maruja.

—Una jovencita como usted—dijo un mucha-  
cho que seguía, entre otros muchos, a la triste  
comitiva— Yo la he visto caer bajo el auto al  
querer atravesar Recoletos; debe estar hecha tot-  
tilla.

Un presentimiento terrible oprimió el corazón  
de Maruja.

—¿Una jovencita... con traje gris?—pregun-  
tó—¿Muy rubia?

—Sí con un vestido corto y medias caladas.  
Me había llamado la atención por eso... ¿La co-  
nocía usted?

Maruja no pudo contestar; los sollozos se a-  
nudaron en su garganta, ahogándola. La cami-  
lla había penetrado en un portal; Maruja quiso  
entrar detrás, pero le impidieron el paso.

—¡Quiero verla... por favor! dijo la pobre jo-

ven, con acento tan suplicante, que uno de los  
guardias la abrió paso, diciendo:

—Es sin duda de la familia....

### III

Maruja entró temblando en la pequeña sala a  
que había sido conducida la herida.

Era Juana, en efecto: su flamante traje, des-  
trozado, lleno de fango y sangre; sus rubios ca-  
bellos formaban un amasijo repugnante, sangui-  
nolento, entre el que se veía un rostro magulla-  
do, en el que la muerte había marcado una mue-  
ca de terror indecible.

Maruja cayó de rodillas ante ella, sollozando,  
consternada, mientras en su interior resonaban  
aquellas palabras pronunciadas horas antes por  
la infortunada joven:

“Soy muy joven y tengo tiempo para divertir-  
me; cuando sea vieja...”

¡Pobre criatura! Su muerte había sido como  
su vida, sin tiempo de ir a Misa.. ¡La muerte le  
había negado, inexorable, los últimos auxilios de  
la Iglesia!

J. G. H

## RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLAR,

**Tomate a la Miló.**—Se escogen tomates bien  
hermosos y maduros, se lavan y se les corta la  
corona, con mucho cuidado se les extrae un po-  
co de la carne del centro; se les pone sal y  
al rato se les escurre el agua que han soltado;  
se rellenan con mayonesa a la que se le ha a-  
gregado mostaza, encima de la mayonesa se le po-  
ne cuadritos de huevo duro picado y se colo-  
can en un platón sobre lechugas tiernas.

**Omelett de hígado de pollo.**—Se pone una cu-  
charada de mantequilla, cuando está bien ca-  
liente se echa media libra de hígado de ternero  
cortado en tajaditas y 6 hígados de pollo, se  
condimentan con sal y pimienta y se les echa un  
poquito de caldo, se tapan y se dejan cocinar a  
fuego lento hasta que estén bien suaves y secos,  
se retiran del fuego, se pican finamente; en una  
ensaladera se baten 8 huevos, se les pone una  
cucharadita de agua y otra de natilla (crema de  
leche), en otra sartén se pone una cucharada de  
mantequilla, se echan los huevos, con un tene-  
dor se está punzando esta torta para que se co-

cine pareja sin quemarse debajo, cuando se no-  
ta que está cocinada por encima, sin quemarse  
por debajo, se echa el hígado preparado y con  
mucho cuidado, con un espumador se arroja la  
torta de huevo, para que quede bien envuelto en  
ella el hígado, se pone en un platón, y se baña  
por encima con una salsa de tomates y se sirve  
bien caliente.

**Dulce de manzana.**—Se pelan 1 1/4 libras de  
manzanas, se cortan en tajaditas, se les agrega  
1/2 libra de azúcar, una onza de corintas lava-  
das y un vaso de agua y se ponen a  
cocinar hasta que las manzanas estén  
suaves, entonces se retiran del fuego, se  
dejan enfriar un poco; se baten 3 huevos prime-  
ro las claras y después con las yemas, se les a-  
grega un poquito de natilla y canela en polvo  
a estos huevos se les echa las manzanas frías y  
se mezclan despacio y se ponen en un pla-  
tón bien lavado y untado de mantequilla  
y se mete al horno hasta que esté bien dorado y  
se sirve frío o caliente.

## **Julia M. Vda. de Woodbridge**

**en su Departamento de Niños, en El Chic de París,**

ACABA DE RECIBIR:

Medias de Seda extra Chiffón, lo más lindo en clase y colores, Medias Semi-Chiffón, la mejor calidad. Talladores "Maiden Brassier" en punto, encaje y tela. Elásticos para fajas de una pulgada hasta 12 pulgadas de ancho. Vivos, Caballitos y Encajes en todos anchos y colores. Paquetes surtidos de Hilos para remendar a ¢ 1.00.

**Gran Liquidación de Medias de Seda FENIX, de 3 colones a UN COLON**

## Tierra del Fuego

La Tierra del Fuego es un vasto Archipiélago que se halla en medio de las soledades antárticas separado del Continente americano por el estrecho de Magallanes. Magallanes fué el insigne navegante portugués, que lo descubrió en 1620.

Este país es una sucesión de paisajes a cual más bello e importante así como es la región del Globo de más grandes contrastes. Sus cordilleras se hallan siempre coronadas de nieve, sus islotes son rocosos, sus bosques son vírgenes, sus lagos son grandes y hermosos, los glaciales imponentes, sus ríos impetuosos y las cascadas maravillosas.

20 mil kilómetros de su superficie total pertenecen a la Argentina y 50 mil a Chile. Esa región misteriosa, fué explorada por una legión de sabios, entre los cuales sobresale el Salesiano De Agostini. Los restos de las tres razas que habitan la Tierra del Fuego fueron considerados como los más bárbaros y los más atrasados del mundo hasta el año 1883, año en que los misioneros salesianos tomaron su defensa y aseguraron su e-

vangelización, bajo la dirección del incomparable Mons. José Fagnano.

Las tres grandes familias o divisiones de esos indios se llaman: Onas, Yganes, y Anakalufes.

De los Onas quedan apenas 150 individuos, los Yganes ya han desaparecido por completo, los Anakalufes llegarán a 300 individuos. Van desapareciendo poco a poco, consumidos por enfermedades y especialmente por la tisis.

Puntas Arenas es hoy una bella ciudad internacional cuando hace apenas 50 años no era sino un campamento de indios "techuelches".

Todo es debido a los Salesianos que edificaron imponentes edificios y colegios y fueron los primeros en fabricar ladrillos.

Menos 4 mil protestantes, todos los demás son católicos los habitantes de aquella región, pero es preciso vencer la indiferencia religiosa. Ahora se tienen grandes esperanzas en la Acción Católica que ya se halla organizada.

La fidelidad en la oración es algo que exige esfuerzo.

## **Bettina de Holst Hijos**

*Avisa a su distinguida clientela que ha recibido:*

Lino - Batista de Lino - Damasco de Lino - Palias Corporales - Purificadores de Lino - Encajes para Albas y Roquetes

## Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Usese mezclada con

## Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

## ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058, o al Apt. 653  
SAN JOSE, C. R.

## ROPA INTERIOR DE SEDA

# KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA  
TIENDA DE DON NARCISO

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•  
de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•  
de Turrialba, Hacienda •ARAGON•  
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•

Calidades insuperables - Precios sin competencia  
Al por mayor - Al por menor

Apartado 493      Teléfono 2131

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

## Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

## BUEN HUMOR

—Hijita, dice la mamá ¿dónde quedó el dinero que te di para que compraras el remedio?

—Encontré, mamá, a un hombre que vendía dulces y caramelos y él se quedó con el dinero.

—Acúsome padre que hago muchos juicios temerarios. . . . .

—Muy malo.

—Acúsome padre que casi siempre me salen ciertos. . . . .

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Royos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## COCINAS ELECTRICAS

# THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

## Servicio Nocturno de Oxígeno

A cualquier hora de la noche lo atenderá Julio Vargas M., en su casa de habitación detrás de la Iglesia de La Merced